

HERALDO DEPORTIVO

Año I
Núm. 6

Revista decenal. — Aparece los días 5, 15 y 25 de cada mes
Director: Ricardo Ruiz Ferry.— Oficinas: Alfonso XII, 58

15 julio
1915

En el Cantábrico



Srta. Lucrecia Agüero, primer premio de las regatas de Santander

SANTANDER

Las regatas que en Santander se celebraron el día 30 de Junio último, tripuladas por bellísimas y distinguidas señoritas santanderinas, ha sido una fiesta animadísima, y que, en vista del éxito, del que puede sentirse satisfecho el importante Real Club de Regatas de Santander que ha sido el organizador, se repetirá.

La regata se ha efectuado con balandros «monotipos», de cinco metros de manga, por 0,90 de punta y 500 kilos de desplazamiento, de cu-

yos proyectos es autor el joven ingeniero D. Miguel López Dóriga.

De esta clase de embarcaciones se han construido ya cinco que pertenecen á los jóvenes D. Miguel López Dóriga, D. Manuel Araluce, D. Agustín Huidobro, D. Gregorio y Eduardo Mazarrosa y D. Ernesto Alday.

Pero en el presente mes de Julio serán botados al agua otros dos balandros del mismo tipo, uno para los señores D. Antonio Cabrero y D. Carlos Pombo; y otro para D. Adolfo Pardo.

Las señoritas que con tanto entu-

siasmo se dedican al sport náutico están encantadas de su designación como «capitanas», y con tanta afición se han consagrado á los ejercicios de la mar, que todos los días, haga el tiempo que haga, las vemos cruzar la bahía entrenándose en el gobierno de sus blancas embarcaciones.

Después del recorrido marcado



Srta. Inés Pardo, que patronea el balandro «Gibia»



Srta. Teresa Breñosa, que patronea el balandro «Cantabro»

en el programa, se adjudicaron los premios en la forma siguiente:

Primer premio, á la señorita Lucrecia Agüero.

Segundo, á la señorita Inés Pardo.

Tercero, á la señorita Teresa Breñosa.

Cuarto, á la señorita Elena Gayé.

Quinto, á la señorita María Luisa Huidobro.

Los premios consistían en copas y objetos de arte, regalo del Club Automovilista, Club de Regatas, Círculo de Recreo, Unión Club y Sociedad el Sardinero.

MOTO.

BILBAO

Yachting.—Su aparición.—El ejemplo del Rey.—La temporada actual

Tan pronto asoma en el almanaque el estío, la vida deportiva sufre la

transformación que necesita para ponerse «á tono» con esta estación.

Y aunque la paralización completa de los llamados deportes de invierno no es seguida en nuestro país de la de aquellos otros «sports» que en su transcurso se cultivan, y siguen practicándose aun siendo impropios del verano, en general la vida deportiva se aquieta y se tranquiliza, para concentrar todas sus fuerzas, movimiento y animación en el *yachting*, cuyo cultivo se realiza en el medio y ambiente que pide é impone el estío.

Las balandras, verdaderos juguetes en la inmensidad del océano, que durante ocho ó nueve meses permanecen en sus retiros, alejadas de su elemento, en seco y sin sentir el beso salino del mar, van apareciendo en derredor de los *clubs* á que perte-

necen, flamantes, recién barnizadas y con su blanco velámen ansioso de henchirse... ¡Nada tan gallardo ni tan bello como estas pequeñas embarcaciones, recreo del acaudalado—único *pero* del hermoso *sport*,—cuando se deslizan velozmente, rasgando con su carel la superficie marina, y cual cabritillas montaraces, brincando sobre las ondas del proceloso océano, tumbadas sobre un costado y mostrando temerariamente su quilla!...

* * *



Srta. Elena Gayé, que patronea el balandro «Mosquito III»



Jurado de las regatas

Si en algún deporte ha ejercido influencia el alto ejemplo de S. M. el Rey de España, es precisamente en este. No podemos regateársela en el tiro de pichón, ni en el polo—donde aún es mayor la *selección* indicada—pero es incomparable con la ejercida en este *sport*, al que ha dado un incremento extraordinario, y ha sabido estimular prodigiosamente la iniciativa y el ingenio de *nuestros* construc-

tores; y si afortunadamente podemos escribir esas dos palabras que subrayo, que es como decir *constructores españoles*, es gracias á lo mucho que «el primer deportista de España», como se ha llamado á S. M., ha estimulado y fomentado el amor, la iniciativa y la afición á este ramo de la ingeniería, que va sustituyendo el mercado inglés que antes era el único que nos surtía, por el nuestro, por el español, hasta el punto de anularlo para los *yachtsmen* españoles.

El conflicto europeo restó toda animación á las pasadas regatas.

¿Qué sucederá este año? Lo propio, tal vez peor: que se suspendan las regatas internacionales, tal vez las de inter-clubs, celebrándose solamente las de embarcaciones en ellos matriculadas: es decir, que las regatas se verifiquen aisladamente, sin competir los yates de un club con los del otro, cada cual en su casita, respetando el dolor ajeno.

Algún proyecto que otro suena también relacionado con el sport náutico, y del que ya nos ocuparemos cuando adquiera más visos de probabilidad.

Lo que interesa es lo otro. Precisamente este año tocaba decidir la suerte definitiva de la Copa del Cantábrico y la gran Copa de Oro Clark, conquistada dos años seguidos por los bilbaínos, faltándoles este para conseguir las dos en propiedad.

D. VILLAAMIL

Bilbao, julio 1915.

SAN SEBASTIAN

De día en día crece en San Sebastián la afición por la práctica de los deportes.

Pronto será inaugurado el hermoso campo de golf que la sociedad presidida por el Excmo. Marqués de Rocaverde ha mandado construir en el precioso valle de Lasarte. Dicha sociedad contará además en aquel ameno lugar, con un gran campo, dedicado al polo y demás deportes aristocráticos.

Los *tennis courts* del «Recreation Club», son el punto de reunión donde diariamente se congregan distinguidas *sportwomen* y *sportmen* de la colonia veraniega y de la capital.

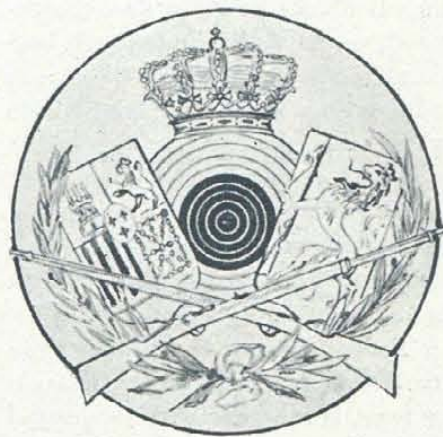
El Real Club Náutico, bajo la vigilancia del Sr. Pardiñas, Comodoro del Club, se prepara como todos los años, á celebrar sus grandes regatas. Las tripulaciones de los balandros se entrenan á diario y también hemos visto en la bahía de La Concha algunas yolas.

Desde que el semanario *Los Deportes* organizó el pasado invierno un campeonato local de pelota, la afición al varonil deporte se ha acrecentado de modo extraordinario. Cuenta hoy el hermoso deporte con una federación que trabaja con entusiasmo, como lo prueba el último campeonato vasco-navarro, que ha obtenido un éxito muy lisonjero. Sólo faltan por jugarse los partidos finales á mano, remonte, pala y cesta, habiendo correspondido la distinción de aspirar al honrado título de campeones vasco-navarros á los Clubs Racing Club, de Pamplona y Club Deportivo, de Bilbao; á mano, Jolas-tokieta y Campos de Sport; á remonte, Club Deportivo Fortuna, de San Sebastián, y Campos de Sport, de Bilbao, á pala, y á los últimos, á cesta. Además de estos partidos de campeonato, diariamente juegan en el frontón Moderno y en el Municipal distinguidos aficionados.

De football, lo más saliente ha sido la fusión del Racing y Sporting, de Irún, bajo el nuevo título de «Unión Club».

Con la Real Sociedad han quedado concertados dos partidos, que prometen interesar en grado sumo á los numerosos aficionados de ambas ciudades.

JOE DE BERRY.



TIRO NACIONAL

Conocida la apatía española para el noble y «práctico» deporte del tiro, no es extraño observar la dificultad con que esta institución digna del mayor aplauso y de la más decidida cooperación por parte de todos, va abriéndose camino.

Lentamente, aunque con firmeza, la idea altamente patriótica del Tiro Nacional va adquiriendo prosélitos, constituyendo en la hora actual una legión de animosos aficionados que cada año ven más concurridas sus pruebas y campeonatos, y han logrado ya que la opinión general se fije en estos deportes, cuya práctica puede ampararse bajo el *si vis pacem...*

Celebróse este año en Madrid el concurso provincial, cuyos resultados van más adelante, y un banquete en Parisiana, muy bien servido por cierto, fué el epílogo del Concurso, terminando la fiesta con el reparto solemne de los premios.

Una numerosa concurrencia de todas las clases y jerarquías sociales asistió á la fiesta: pero fué lamentable que no escuchasen la brillante palabra del general Martínez Arrúe todos los jóvenes españoles, todos los hombres de mañana, que acaso se preocupen más (sin generalizar) de fijar sus preferencias ófilas ú ófobas en la actual horrorosa contienda, que de pensar en nuestras cuatro paredes sagradas.

El anciano general, que representaba por delegación al presidente de la institución, general Luque, pronun-

ció una plática vibrante de patriotismo «bien definido», sin pujos de oratoria meliflua, en ese castellano que todo el mundo entiende, lo mismo los grandes de España (algunos se hallaban á la mesa) que los modestos extremos de la escala social que con aquéllos y con distinguidos jefes militares alternaban en la simpática fiesta.

Todos cuantos escuchamos con emoción, que no ha de ser ridículo confesar, la cálida palabra del general Martín Arrúe, ovacionamos entusiastamente al simpático anciano en justo pago de su inolvidable lección de patriotismo.

Antes que el general Martín Arrúe, usaron de la palabra el Sr. Díaz Enriquez, que, en nombre de la Comisión organizadora, ofreció el banquete; el entusiasta propagandista suizo



D. José Bento, campeón de fusil

D. Carlos Anderwert, que pronunció un casi discurso entusiasta por España, y el duque de Tovar, presidente del Comité provincial, que, modestamente, quiso quitar valor á su labor personal, haciendo justos elogios de la del secretario D. Antonio Miró, y demás compañeros de la Junta.

Las bandas militares de Ingenieros y del regimiento del Rey, amenizaron la fiesta con un selecto programa de música española, y terminó el banquete escuchando con el debido respeto, y á uso extranjero todo el mundo de pie, la Marcha Real española, y dándose vivas á España, al Rey y al Ejército.

En los jardines de «Parisiana», procedióse luego al reparto de la infinidad de premios que numerosas personas concedieron, dando pruebas de pausable generosidad, significán-

dose los aplausos del público cuando el premiado era un modesto obrero ó un simple soldado,

La clasificación de las varias competiciones disputadas ha sido:

Don Antonio Bonilla: 1.º en la competición 1.ª, 2.º en la 2.ª, 2.º en la 3.ª, 1.º en la 4.ª, 5.º en la 9.ª, 5.º en la 11.ª, 6.º en la 18.ª

Don Martín Carrero: 2.º en la 1.ª, 4.º en la 2.ª, 1.º en la 3.ª, 6.º en la 4.ª, 1.º en la 6.ª, 2.º en la 8.ª, 7.º en la 9.ª y 6.º en la 21.ª

Don Francisco Gutiérrez: 3.º en la 1.ª, 15.º en la 3.ª y 5.º en la 6.ª

Don Lorenzo Albarrán: 4.º en la 1.ª y 13.º en la 6.ª

Don Juan José Quintana: 5.º en la 1.ª, 5.º en la 2.ª y 3.º en la 21.ª

Don José Pacios: 6.º en la 1.ª, 5.º, en la 21.ª y 11.º en la 6.ª

Don Carlos Anderwert: 7.º en la 1.ª, 9.º en la 3.ª, 1.º en la 8.ª y 4.º en la 11.ª

Don Joaquín Valverde: 9.º en la 1.ª, 13.º en la 3.ª y 8.º en la 6.ª

Don José Bento: 9.º en la 1.ª, 1.º en la 2.ª, 8.º en la 3.ª, 2.º en la 4.ª, 10.º en la 6.ª, 3.º en la 7.ª y 4.º en la 9.ª

Don Germán Ortega: 10.º en la 1.ª, 5.º en la 2.ª, 15.º en la 6.ª, 4.º en la 8.ª, 1.º en la 9.ª, 4.º en la 12.ª y 5.º en la 13.ª

Don Luis Calvet: 11.º en la 1.ª, 3.º en la 2.ª, 3.º en la 4.ª, 3.º en la 9.ª, 2.º en la 11.ª, 2.º en la 12.ª y 3.º en la 13.ª

Don David Esteban: 12.º en la 1.ª y 3.º en la 6.ª

Don Pedro Ubeda: 13.º en la 1.ª y 11.º en la 3.ª

Don Enrique Daumont: 14.º en la 1.ª y 14.º en la 6.ª

Don Juan Alonso: 15.º en la 1.ª y 8.º en la 9.ª

Don Marcelino Mínguez: 3.º en la 3.ª, 2.º en la 6.ª y 6.º en la 8.ª

Don Gaspar Fúster: 4.º en la 3.ª, 6.º en la 6.ª, 4.º en la 7.ª y 1.º en la 21.ª

Don Juan Soler: 6.º en la 3.ª, 7.º en la 6.ª y 6.º en la 7.ª

Don Blas Carretero: 7.º en la 3.ª y 4.º en la 6.ª

Don Francisco Pelayo: 10.º en la 3.ª, 12.º en la 6.ª, 5.º en la 7.ª y 4.º en la 21.ª

Don Francisco Martín: 14.º en la 3.ª y 2.º en la 21.ª

Don Ricardo Ferrán: 9.º en la 6.ª

Don José Ortega: 1.º en la 7.ª

Don José Maillard: 2.º en la 7.ª

Don Santiago Rodríguez: 3.º en la 8.ª

Don Víctor Rodríguez: 6.º en la 9.ª

Don Antonio Vázquez Aldana: 3.º en la 11.ª

Don Arturo Fernández: 6.º en la 11.ª, 5.º en la 12.ª y 2.º en la 13.ª

Don José María Miró: 12.º en la 3.ª, 5.º en la 8.ª, 1.º en la 12.ª, 2.º en la 9.ª, 1.º en la 11.ª y 1.º en la 13.ª

Don Adrián Salinas: 3.º en la 12.ª y 4.º en la 13.ª

Don Pedro Carbonell: 6.º en la 12.ª

Resultan campeones:

De pistola, D. Luis Calvet (campeón de España).



D. Luis Calvet, campeón de pistola

De fusil, D. José Bento (tres años campeón de este arma).

Copa de S. M. el Rey, compañía de infantería de Marina.

Hubo premios para los siguientes tiradores:

Señoritas María de Vega, Antonia, Pilar y Carmen Marco, Rosario Garín, María Díaz, Asunción Gómez, Pilar Gómez y Esperanza Gómez.

Señores D. Carlos Ginovart, Don José Rodríguez, D. Luis G. Rubio, D. José Torrecilla, D. Pío Tejedor, D. Manuel Mata, D. Arturo Vila, Don Salustiano Lara, D. Manuel Gómez, D. Alfonso Rubio, D. Daniel Amado, D. Gregorio del Amo, D. Juan Maldonado, D. José Ortega y D. Luis Latorre.

También obtuvo premio la Comandancia de la Guardia civil de Toledo.

SIERRAS CASTELLANAS

La conquista del Ameal de Pablo

Salimos del pueblecillo formados en pintoresca caravana. Dos rudos mocetones nos preceden guiando los caballos que transportan nuestra pesada impedimenta hasta la sierra.

Cruzamos el Tormes por un puentecillo que surge de entre los pinos. El río camina perezoso, aquietado en un amplio remanso, pidiendo descanso de la loca carrera con que llegó monte 'abajo. Escuchamos claramente un sordo bramido: son las aguas del Tormes, que saltan desde un catafalco de piedras, peinando su caudal en las pulidas rocas de las «Chorreras». Hirviendo de espumas, revuélvese iracundo el río, como asombrado de la prodigiosa voltereta que le precipitó hasta el valle, y azota el tronco robusto de los pinos, que en sus orillas traman una bóveda de verdor... Y sigue su marcha, empuja-

do por el destino inexorable, que le lleva hasta la llanura, en donde contará á los secos rastros los frescores de aquella nieve que le sirvió de regazo, y seguirá, tras un ondular inacabable, hasta llegar á confundir sus aguas mansas y cristalinas con las rugientes olas del Océano... Y aquellas verdes ondas se tornarán vaporosas nubes, y bogando en el espacio azul, tornarán á ser la blanca nieve que se cobija en las lóbregas umbrías montañosas, y siguiendo infinitamente este cielo de transformaciones, volverá á ser limpio cristal en el regato, espuma blanca en la torrencera, diamante de rocío en el azul capullo de una violeta...

* * *

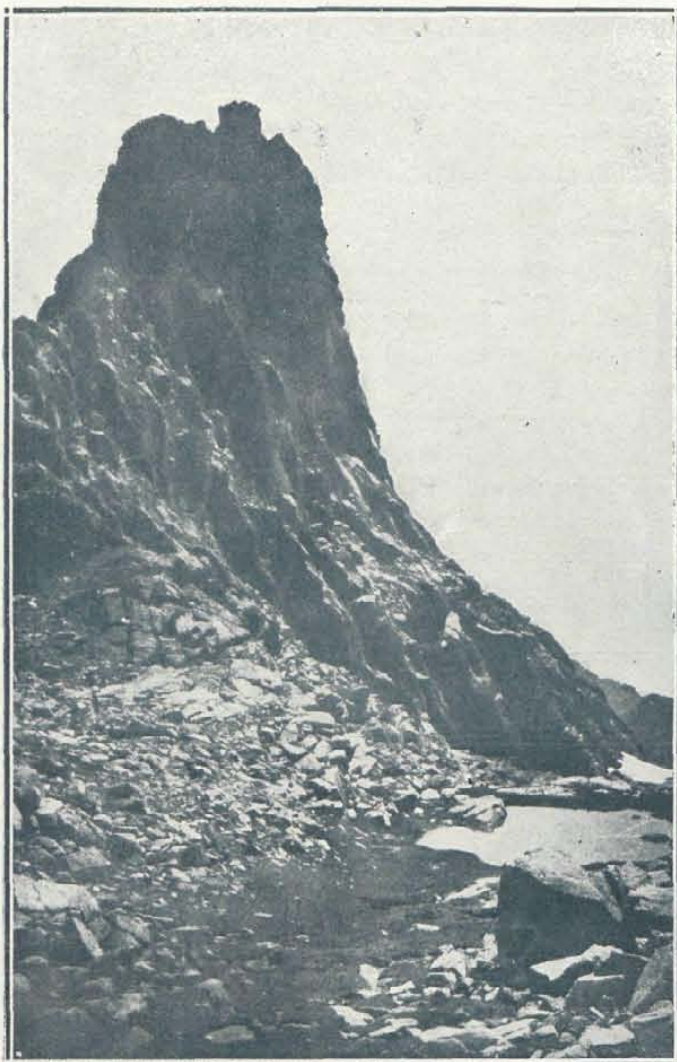
Con el primer albor salimos del refugio, en una madrugada deliciosa,

agorera de un día espléndido de sol. Cruzamos la amplia pradera que se extiende frente al albergue del Club Alpino. Hay que vadear el arroyo de las Pozas para encaramarse sobre los Pelaos del Colgadizo, caminando lentamente por el prado empinadísimo hasta llegar al venero de la Cuerda del Cuento, inagotable manantial, junto al que descansamos de la fatigosa subida.

Unos minutos de marcha para trasponer un pedregoso collado, y ante nuestra vista se despliega el portentoso panorama del Circo de Gredos: La quebrada silueta de esta atormentada montaña se recorta valientemente. El negro peñascal aparece surcado por las vetas blancas y radiantes de los neveros. En el fondo, las quietas aguas de una laguna, reflejan los engarabitados roquedos



Un campamento de excursionistas en la Sierra de Gredos.—Fot. Ascarza



El Ameal de Pablo desde el Collado de las Cerraderas.—Fot. R. González

que muerden la tersura de este cielo azul, brillante, lleno de luz...

El descenso hasta los pastizales que bordean la laguna, lo hacemos por un sendero ancho y cómodo, que se ha construido á expensas del Rey D. Alfonso. Hay que circundar el lago, para trepar después por la pedrera fatigosa de la Hoya Antón. Sobre nuestras cabezas, se alzan los tres colosos de esta endiablada barrera de montañas: Cerro de los Huertos, Risco Moreno y el Ameal de Pablo. Bordeamos unos neveros para llegar á los pies del Ameal, junto á una lagunilla formada por las aguas de lluvia y el deshielo de los neveros que cubren el Venteadero y el Collado de las Cerraderas, en que nos hallamos.

El gigante de piedra del Ameal, yérguese amenazador, hosco, sombrío; sobre la corpulenta pirámide que forma su macizo, hay tres riscos

empingorotados, orgullosos de que sobre su crestón de rocas no hayan posado los hombres su planta.

Al cobijo de una enorme peña hemos buscado un refugio de sombra; es la hora del mediodía, que aprovechamos para ingerir un almuerzo modesto, sobrio, como corresponde á tres perfectos montañeros.

* * *

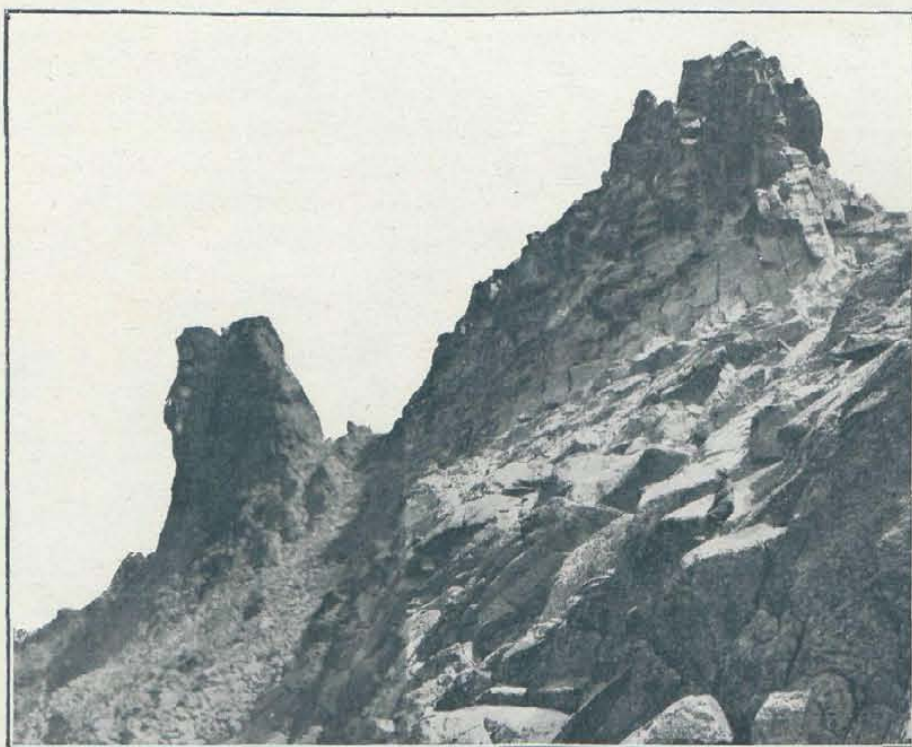
El acceso al Ameal sólo puede hacerse por una de sus caras, la Nordeste, ó sea la que tiene frente á sí el Risco

co Moreno; es necesario, sea cual fuere el itinerario escogido, llegar hasta la Portilla de las Hoyuelas, para alcanzar la cual es preciso ó subir por el Gargantón, ó viniendo de la Laguna, bordear al Norte la base del Ameal.

Desde la Portilla son visibles las primeras flechas rojas que para indicar el camino del buzón han pintado los excursionistas de Barco de Avila; sólo resta seguir el itinerario marcado por ellas, itinerario que sube en zig-zag, no muy violento, por la referida cara Nordeste, hasta salvar una altitud, desde el Collado de las Cerraderas, de unos cien metros.

En ese momento hay que cruzar á la vertiente opuesta, la Suroeste, á través de una ventana que une ambas, llegando á los pocos minutos á la cornisa sobre la que se halla enclavado el buzón alpino, allí instalado.

Y llegamos al momento culminante. El buzón se encuentra colocado en la base de una roca que *parece ser la más alta vista desde allí; pero que vista desde la cumbre, no lo es.* Pues bien; hay que faldear esta roca por la vertiente en que nos hallamos, la Sur, y, subiendo un par de metros por la unión de ésta con su contigua al Oeste, llegar á una brevísima cornisa,



Risco Moreno y Ameal de Pablo.—Fot. Victory

frente á la cual, y á la altura de un metro, se abre otra ventana, por la que hay que penetrar, para salir á otra cornisa, esta vez más ancha, (metro y medio, próximamente) y encontrarse en la vertiente opuesta, ó sea por la en que subimos hasta la primera ventana, colocada ahora debajo de nosotros y á unos diez metros más baja.

En este momento y sobre esta cornisa, estamos colocados en el tercer risco terminal del Ameal, á unos tres metros de su cumbre (de la de este risco se entiende). Orientémonos: al Sur, cierra el panorama el mogote cimero del risco en que nos hallamos; al Oeste, tenemos el Venteadero y la Galana; al Norte, el Gargantón, y al Este, la barrera del Morezón, pues los Hermanitos quedan ocultos por la mole del Risco Moreno, que encontramos en aquel sentido. Ahora especifiquemos bien los detalles:

Mirando al Oeste, hacia el Venteadero, que no llegamos á ver por ocultárnosle la *cumbre más alta* del Ameal, encontramos esta cumbre á que nos referimos. Aun cuando parece que sólo hay que saltar dos metros para llegar á ella, falta, sin embargo, el paso de más emoción que se experimenta en el transcurso de la subida al Ameal. El risco sobre el



Barrera de los Hermanitos desde el buzón del Ameal de Pablo.—Fot. García Vicente

que estamos, hállese unido con el que se acaba de citar por una enorme lan-cha de piedra, semejante á una cuchilla, con el filo hacia el cielo, de una longitud de cinco ó seis metros; sobre este afilado corte hay que pasar, pudiendo hacerlo á horcadas, pero mucho mejor descolgándose en absoluto á la derecha, y con las manos en la arista ya referida, ayudados de los pies, llegar á la terminación de la cuchilla para saltar á un diminuto escalón tallado en el risco-cumbre y al cual nos dirigimos. Ya en él, sólo resta una sencilla escalada, considerada

como tal, pero un poco emocionante por ser hecha á la altura en que nos hallamos.

La cumbre del Ameal está, según las observaciones tomadas por nosotros, con dos barómetros regulares, á 2.545 metros, y el buzón á 2.520 metros.

El único momento serio de la ascensión es el paso de la cuchilla, siendo prudente verificarlo con cuerda; sujeto el que pasa primero por los que quedan en la cornisa del tercer risco, y ya éste en buena posición, ayudar, con los otros al otro lado, al segundo, y así sucesivamente.

* * *

Para llegar al Ameal desde el refugio, hay que seguir hasta salvar la Laguna, bordeándola absolutamente en sus márgenes Este y Sur; salvados, lo más cerca posible de la Laguna, los arroyos que desaguan en ella en su orilla Sur, inclinar al rumbo ligeramente á la derecha (hacia el NO.) á través de enormes piedras, llegando á una pequeña meseta empedrada, desde la que se adivina el camino, situado á nuestro frente exactamente. Tenemos á nuestra derecha el zócalo de la barrera en que culminan el Ameal, Risco Moreno y Cerro de los Huertos; aquél álzase sobre nosotros,



Refugio del Club Alpino Español

ahora, en una vertical de 500 metros exactamente. Al frente, un contrafuerte que surge como una bisectriz del ángulo formado por el entronque de la barrera del Ameal con la pared del Circo, llamado El Sagrario, avanza hacia el Cuchillar de las Navajas, de gradándose en absoluto mucho antes de llegar á su falda,

Este entronque tiene, apenas comienza, una depresión ó colladito, en donde termina una empinada canal, que en línea recta sale de la meseta en que nosotros estamos, que es la base de un pequeño Circo llamado Hoya Antón, formado por Ameal, Risco Moreno y los Huertos, y el ahora citado Cerro del Sagrario. En salvar esa canal, de un desnivel violentísimo, se invierte una hora, próximamente, que hay que agregar á las dos horas del trayecto Refugio-Laguna-Hoya Antón, sin contar descansos. Saliendo, pues, del Refugio á las cinco de la mañana, estaremos en la base del Ameal, en el Collado de las Cerraderas, á las ocho y media ó nueve, pudiendo haber efectuado en la Laguna un breve desayuno.

Durante los meses de abril á septiembre, el problema del agua no nos debe preocupar hasta llegar al Collado de las Cerraderas, en el que suele haber (si el verano no ha sido excesivamente seco) una pequeña laguna,



Cumbre del Ameal de Pablo, escalada por primera vez, el día 11 de septiembre de 1914, por los Sres. Oettli, Victory y Zabala, del Club Alpino Español.—Fot. Victory

alimentada por aguas de lluvia y por la de los deshielos.

Adviértase que para la subida al Ameal, los morrales y la impedimenta deben quedar abajo; únicamente la máquina fotográfica, si es de proporciones discretas, puede acompañarnos.

* * *

Descendemos del Ameal, al caer de la tarde; al pie del vencido coloso, gozando la augusta serenidad del crepúsculo, en medio de aquel paisaje

bravío, veíamos subir desde los valles la cabalgata de sombras de la noche, trepando por las laderas, ennegreciendo las honduras de la Laguna... Aún brillaban victoriosas las cumbres de La Galana y El Almanzor. Un instante vaciló en su cimera la temblorosa luz crepuscular, y cuando nuestra vista bajó de la altura encontró la noche en derredor.

Y la magnificencia de las estrellas vino á embriagarnos de nuevo en la contemplación. Las estrellas, en la montaña, son más cariñosas, más humanas que desde la llanura ó desde el mar. Parecen sonreír á los ojos que las admiran; que los envuelven en puras y misteriosas caricias. En tanto que, desde el llano, en cifras innumerables, donde la vista se pierde, evocan junto con la idea de otros mundos más allá de sus esferas luminosas, nuestro anhelo de infinito, nuestra sed de

comprender y de saber; aquí, en la montaña, en un cielo más estrecho y mejor delimitado, parece que arrojan de nuestros pensamientos la confusión, la incertidumbre, reemplazándolas con un sencillo fervor. Se contentan con anunciar insistentemente la presencia de Dios...

Y clavando su lanza de piedra en aquel maravilloso mar de estrellas, el Ameal destacábase soberbio, como si de la tierra surgiera un dedo índice que señalara el portento de los cielos...



Hermanitos de Gredos, Casquerazo, Cuchillar de las Navajas, Almanzor, Ameal de Pablo y Cerro de los Huertos, desde la Laguna
Fot. R. González

LAS CARRERAS MILITARES EN LA PASADA REUNIÓN

Las carreras en España, hasta que llegue el día en que los ganadores del hipódromo de Madrid, por ese solo hecho, sean considerados como caballos de fila y que, por lo tanto, los reproductores se recluten entre ellos, excluyendo á esos otros caballos importados que, ya retirados del turf, vienen, con el prestigio de sus pruebas de fuera, á servir de seminales, no responderán exactamente al fin para que se crearon. Los criadores de pura sangre que entienden su oficio, anteponen siempre al valor discutible de un ganador en España, el del triunfador francés ó inglés, sea un como *outsider*, Gloster, ó un *steeple-chaser*, como Jin Czow. Y no es que yo critique su modo de proceder, no; es más, es que en realidad estos últimos caballos, con todos sus peros, tienen demostrado mucho, muchísimo más que los que aquí corren. Porque el Gran Criterium de Deauville lo puede ganar un caballo que no galope más que ese día, pero ese tuvo que galopar en forma inmejorable; y, por el contrario, pueden *Lacteol* y *Fripón*, que están ganando to-

dos los días con pesos inverosímiles, no haber galopado nada en su vida; qué perogrullada es decir que los caballos pueden ganar, no porque anden mucho, sino porque aquellos con quienes corran anden menos aún.

Todo esto trae consigo que sea cierta mi primera afirmación, porque si en nuestras carreras no se pueden

el momento en que, alineados bajo las órdenes del *starter*, esperan el momento de que se baje la cinta para salir en apretado pelotón, hasta aquel otro en que, en el máximo de esfuerzo, dos ó más se disputan el primer puesto, cubiertos de sudor, silbándoles el aire al penetrar en los cansados pulmones, ante los demás que hacen el papel de obligados comparsas.

(¡Oh sombra del *claquage*!) Para que esto resulte interesante es necesario que el lote sea numeroso é igualado, que los caballos estén en buena forma y que los jinetes monten llenos de decisión, de brío, de ciencia ecuestre.

El primer día de las carreras de esta primavera—voy con la primera condición—, salieron á la pista trece caballos en la tercera categoría y diez en las primera y segunda, cifras no ya no superadas, pero ni siquiera

igualadas en las civiles. Después, es cierto, el número disminuyó hasta llegar á salir á la pista tan sólo tres caballos; aun así—que se me perdonen por hoy estas odiosas comparaciones—nunca se ha llegado, como en las otras, al match.

No hay, pues, razón para que por



Oficiales que montan en carreras. De izquierda á de.echa: En pie, tenientes Suelves, Ochando, Cabanillas, Botín, Santo Domingo, Toledo, Caballero y Ronte. Sentados, Bermejo, Ponce, Ocaña y Macorra

elegir los reproductores buenos, no llenan su fin que es ese, aunque se acerquen, y de eso tratamos todos, de acercarnos cada vez más á él. Pero no es mi objeto hoy hablar de esto, que tiempo habrá, Dios mediante, y después de hablar mucho, he de volver una y otra vez sobre ello, con pesadez, con obsesión, porque ya digo que eso, como objetivo final que es, es lo más importante, pero hoy sólo quiero tratar de las carreras militares de la pasadatemporada de primavera, y si he escrito los párrafos que anteceden ha sido tan sólo para fundamentar una pequeña defensa de este género de carreras, por algunos injustamente menospreciadas.

Con lo que anteriormente he dicho, cae por su base el que deportivamente sean las otras—aquí, repito—más interesantes, que si el papel de sires no les está reservado, poco importa que los caballos estén castrados. Se trata sólo, pues, del interés que las carreras tengan allí, en el terreno y hora del hipódromo, desde



«Pirote», potro alazán tostado, por «Adichad» y «Conferencia», ganador del premio del Infante D. Carlos y de la Consolación militar



«Etaubé», caballo alazán, seis años, por «Oranger» y «Etoile Filante», ganador del handicap de vallas de 1.ª y 2.ª categorías, montado por D. Luis Ponte



«Limón», potro castaño, tres años, ganador del handicap liso de la Escuela de Equitación Militar, montado por el primer teniente D. Juan Suelves

el número de caballos se desprecien; pero antes de pasar adelante, en mi afán de señalar, no sólo los defectos, sino sus causas, para que con más facilidad puedan aquéllos corregirse, quiero decir de qué depende, á mi modo de ver, esta gradual disminución. Los caballos, ante todo, no pueden conservarse indefinidamente en forma, con una carrera semanal, y más aún, con tres en ocho días, como ha habido en esta reunión, y siempre tiene que haber algunos que no puedan seguir corriendo, bien sea por accidente, bien tan sólo por *surmenage*, producido por ese trabajo tan duro, imposible de graduar. (Se puede criticar á quien *pasa* un caballo en el entrenamiento, pero nunca al que se tiene así como consecuencia de una ó varias carreras, ya que las palizas de la llegada cerrada no dependen del entrenador y son un mal necesario).

Otra causa es que hay caballos que vienen preparados para correr en liso y no se pueden pasar á los obstáculos, bien por su edad, bien por su falta de aptitud como saltadores; se ven, y esto habla bien alto de la afición de nuestros oficiales, salir á correr los obstáculos algunos caballos que salen seguros del trompazo, no por falta de doma, sino de condiciones.

Hay también oficiales que no logran encontrar otro caballo que en la preparación les sirva de referencia y, claro está, que, dado lo incierto que es el cronómetro, vienen sin saber lo que galopan sus caballos; el lote resulta luego muy superior, un caballo, por tanto, difícil de handicapar, y se ven en la precisión de retirarlo. Hay también oficiales que vienen al hipódromo sin saber entrenar, ni montar en carreras, con sus caballos en manifiestas condiciones de inferioridad, llevados únicamente de su afición, un poco inconsciente todavía;

no importa, no debe rechazárselos tampoco, porque no siempre puede disponerse de quien enseñe y esos aprendizajes son los más duros, los de más desengaños; pero cuando se llegue después de ellos, debe sentirse una mayor ufanía, y es más, he de decir, que quien ha visto un día y otro su amor propio pisoteado en las pistas, guarda siempre un tal horror al fracaso y una íntima desconfianza que le hacen no descuidarse nunca en sus preparaciones. Esos caballos que se ven en las llegadas distanciados, son, pues, necesarios; los que sobre ellos van ceñudos, pero no desesperados, son los triunfadores del mañana.

Quisiera tener los mayores prestigio y autoridad hípicas y que esta tribuna fuese la más alta del mundo para gritar á esos que, á veces, se creen fracasados, cuando es que no han empezado todavía: ¡no importa, seguid adelante, que ningún camino, llano en su principio, fué bueno al



«Vasco», caballo castaño, indocumentado, ganador del handicap liso de 3.ª categoría, montado por el comandante Primo de Rivera

final! Y para poder decir á los aficionados, á los inteligentes, á los triunfadores: ¡en las carreras, como en la vida, es necesario no perder de vista, no despreciar á los que vienen detrás!

Pueden los militares recordar con orgullo el lote que salió á disputar los 1.600 metros de primera y segunda categorías; recordad á la ganadora *Chartres II*, que luego ha ganado el gran handicap nacional; al segundo *Estaubé*, caballo ganador de más de quince mil pesetas en Francia y España; á *Pirote*, que en dos handicaps civiles en que se inscribió fué considerado como el mejor por el handicap; á *Salem*, á *Orange*, vencedor, en otra ocasión, del gran *Sarbalakio*, y en tercera categoría, caballos buenos y en forma, peores que los pura sangre ó los cruzados á 25 por 100 —¿quién va á discutir esto, señores

que queréis ser técnicos?—pero que precisamente por esa falta de clase son mucho más difíciles de preparar, tiene más mérito que aparezcan bien en la pista.

Y vamos con lo último: Los oficiales no pueden preparar como los entrenadores profesionales, ni montar como los jockeys. Lo sabemos, lo afirmamos; pero, ante lo primero, digo que nadie olvide que son, ante todo y sobre todo, militares, que tienen que cumplir con sus obligaciones, y después caballeros particulares, para los que la vida de sociedad tiene exigencias á las que no pueden faltar, quitando con unas y otras mucho tiempo del que se necesita para el cuidado y vigilancia de los caballos de entrenamiento. Entiéndase esto bien y por las mismas razones sépase que un oficial puede verse alejado del *turf* por muchos años y no puede, por lo tanto, tener la costumbre y el hábito del jockey, que tiene eso por profesión. Pero esto no excluye el que se monte en las carreras militares, sobre todo en las de saltos, con brio, decisión y aplomo, que son las condiciones esenciales.

Este artículo se ha alargado extraordinariamente y tengo que dejar para otro día el hablar más en concreto aún de la reunión pasada.

GODOLPHIN.

CONCURSO HÍPICO DE BARCELONA

Resultados.

INAUGURACIÓN.—1.º, *Meseta*, montado por el teniente D. Alfonso G. de la Higuera; 2.º, *La Ina*, del señor marqués de Casa Domecq, montado por el teniente D. Luis Moreno; 3.º, *Trifinus Melancolicus*, del capitán D. Gustavo G. Spencer, montado por el profesor D. Antonio Ca-



«Salem», potro tordo, cuatro años, por «Madrás» y «Flor de Inclán», ganador de dos carreras, montado por el teniente Macorra

ño; 4.º, *Vagido*, montado por el capitán D. Eugenio R. Solano; 5.º, *Frecuentado*, del capitán D. Eugenio R. Solano.

LAZOS: *La Fornarina*, de D. José Ciudad, montado por D. Antonio Cañero; *Bucephale*, de D. Pedro Planolit, y á *Mandarín*, del teniente don Arturo Aparicio.

OMNIUM.—1.º, *Vendeen*, del señor duque de Andría, montado por D. Pedro G. Goyoaga; 2.º, *Erguel*, de D. José A. García Sol, montado por D. Pedro G. Goyoaga; 3.º, *Cotorra*, de D. Jaime García, montado por don Pedro G. Goyoaga; 4.º, *Vagido*, montado por D. Eugenio R. Solano; 5.º, *Trifinus Melancolicus*, montado por D. Antonio Cañero; 6.º, *La Fornarina*, de D. José Ciudad, montado por D. Antonio Cañero; 7.º, *Tragazón*, montado por el capitán D. Arturo Llarch; 8.º, *Saya*, del Duque de la Victoria, montado por D. Celedonio Febrel; 9.º, *Bullanga*, montado por el capitán D. José de Martitegui; 10.º, *Maimón*, montado por D. Antonio Cañero.

LAZOS: *Raffles*, de D. José A. de Bohorquez; *Raspon*, de D. Daniel Arroyo; *Meseta*, del teniente D. Alfonso G. de la Higuera; *Algarlado*, de D. Anibal Moltó, y *Aberamo*, de D. Alfonso G. de la Higuera.

REGIMENTOS.—1.º, *Tragazón*, perteneciente al de caballería de Villarrobledo, montado por el capitán D. Arturo Llarch; 2.º, *Viajante*, perteneciente al de María Cristina, montado por el capitán D. Miguel Domenge; 3.º, *Operable*, del de María Cristina, montado por el capitán don Luis Riaño; 4.º, *Guadalete*, de dragones de Numancia, montado por el teniente D. Agustín R. Redondo; 5.º, *Mandarín*, de dragones de Santiago, montado por el teniente D. Arturo Aparicio.

LAZOS: *Vendimiar*, de la Escuela de Equitación, montado por el teniente D. León Sanz; *Pajarón*, montado por el teniente D. Antero Betancourt, y *Seda*, montado por el capitán don Félix Monasterio.

Los premios para las señoritas correspondieron: á María Teresa Gómez Acebedo, un reloj-pulsera; á María Aixelá, un estuche con objetos de escribanía, y á Antoñita Armengol, un precioso dije.

RECORRIDO DE CAZA.—1.º, *Trifinus Melancolicus*, montado por don Antonio Cañero; 2.º, *Raffles*, de doña Carmen Suelves, montado por el teniente de caballería D. José A. de Bohorques; 3.º, *Erguel*, de D. José A. García, montado por D. Pedro G. Goyoaga; 4.º, *Cotorra*, montado por don Pedro G. Goyoaga; 5.º, *Vendeen*, del

señor Duque de Andría, montado por D. Pedro G. Goyoaga; 6.º, *Meseta*, montado por el teniente D. Alfonso G. de la Higuera; 7.º, *Ruiseñada*, del señor barón de Güell, montado por D. Antonio Cañero.

LAZOS: *La Fornarina*, de D. José Ciudad, montado por D. Antonio Cañero; *La Mage*, de D. Manuel Vila, montado por D. Manuel Bofill, y *La Tuna*, montado por el teniente de caballería D. Luis Moreno.

COPA DE BARCELONA.—1.º, *Cotorra*, montado por D. Pedro G. Goyoaga; 2.º, *Trifinus Melancolicus*, montado por D. Antonio Cañero; 3.º, *Vendeen*, del duque de Andría, montado por D. Pedro G. Goyoaga; 4.º, *Le Mage*, de D. Manuel Vilá, montado por D. Manuel Bofill; 5.º, *La Fornarina*, de D. José Ciudad, montado por D. Antonio Cañero; 6.º, *Bullanga*, montado por el capitán de artillería D. José Martitegui; 7.º, *La Ina*, montado por el teniente de caballería D. Luis Moreno; 8.º, *Maimón*, montado por D. Antonio Cañero; 9.º, *Erguel*, de D. José A. García, montado por D. Pedro G. Goyoaga; 10.º, *Camellero*, montado por el teniente de Artillería D. Carlos L. Bourbon.

LAZOS: *Raffles*, de doña Carmen Suelves, montado por D. José A. de Bohorques; *Longinos*, de D. Joaquín R. Echogüe, montado por el teniente de caballería D. León Sanz; *Vixen*, montado por el capitán de la Escolta Real D. Celedonio Febrel, y *Meseta*, montado por el teniente de caballería D. Alfonso G. de la Higuera.

PRUEBA DE HONOR.—1.º, *Vixen*, montado por el capitán de la Escolta Real D. Celedonio Febrel; 2.º, *Vendeen*, del señor duque de Andría, montado por D. Pedro G. Goyoaga;

3.º, *Erguel*, de D. José A. García, montado por D. Pedro G. Goyoaga; 4.º, *Ruiseñada*, del señor barón de Güell, montado por D. Antonio Cañero.

LAZOS: *Cotorra*, montado por don Pedro G. Goyoaga; *Longinos*, montado por el teniente de caballería don León Sanz; *Tragazón*, montado por el capitán de caballería D. Arturo Llarch, y *Bullanga*, montado por el capitán de artillería D. José de Martitegui.

CAMPEONATO DE ALTURA.—1.º, *Vendeen*, del señor duque de Andría, montado por D. Pedro G. Goyoaga, 1,90 m.; 2.º, *Erguel*, de don José A. García, montado por D. Pedro G. Goyoaga.

PRUEBA NACIONAL.—1.º, *Saya*, montado por el capitán de la Escolta Real D. Celedonio Febrel; 2.º, *Frecuentado*, montado por el capitán de caballería D. Eugenio R. Solano; 3.º, *Tragazón*, montado por el capitán D. Arturo Llarch; 4.º, *Pajarón*, montado por el teniente de caballería D. Antero Betancourt; 5.º, *Pavonado*, montado por el teniente de caballería D. León Sanz.

LAZOS: *Overo*, montado por don Ricardo Pascual; *Azerro*, montado por D. Antonio Sanjuán; *Tarambana*, montado por D. Francisco León é *Infernal*, montado por D. Antonio Belando.

SALTOS Á TRES.—Primeros: *Pavonado*, montado por D. León Sanz; *Cotorra*, montado por D. Pedro G. Goyoaga, y *La Ina*, montado por don Luis Moreno.

Segundos: *Operable*, montado por D. Luis Riaño; *Chapal*, montado por D. Luis Moreno; *Vendimiar*, montado por D. León Sanz.

(Concluirá)



«Sopapo», potro alazán, cuatro años, por «Eguzón» y «Turca», ganador de los premios de S. M. el Rey y del Infante D. Fernando, y otra carrera más, de saltos las tres


 Le Matin
 TERRIBLE ACCIDENT D'AUTOMOBILE
 JAMAIS D'ÉCLATS
 VTX
 NI DE BLESSURES
 Ah! si
 mon auto
 avait été garnie
 de
GLACES TRIPLEX
 17, Rue DESNOUETTES, PARIS.

ACCESORIOS EN GENERAL PARA CI-
GLOS, MOTOS, AUTOS, AEROPLANOS

Olaso y Bourgeaud

CRISTALES
TRIPLEX

MOTOS «JAMES»
2 1/2 HP 3 1/2 HP
4 1/2 HP SIDE-CAR

MADRID
REINA, 35 Y 37

BILBAO
ESPARTERO, 12

Parisiana

Nueva Dirección

...
EL LUGAR MAS
AMENO DE MADRID

...
RESTAURANT AL AIRE LIBRE
EN GABINETE PARTICULAR
DE DIA Y DE NOCHE

...
ESPACIOSOS LOCALES
PARA BANQUETES
PÚBLICO SELEGTO
PRECIOS CORRIENTES

TALLERES

ALDAMA

RECIENTE INSTALACIÓN
MAQUINARIA MODERNA
PERSONAL ELEGIDO

REPARACIÓN
DE TODA CLASE DE
AUTOMÓVILES
Y
MAQUINARIA

CONSTRUCCIÓN DE PIEZAS
DE REPUESTO - ENGRANES

FUENCARRAL, 134
Teléfono, 53-96. Madrid